



**ASOCIACIÓN MEXICANA DE
TANATOLOGIA A.C.**

“LA PÉRDIDA DE LA ESPERANZA DE DAR VIDA”

T E S I N A

Para obtener el diplomado en

TANATOLOGIA

P R E S E N T A:

Lic. María Concepción Blanca Arce Taracena

GENERACIÓN 2011



**Asociación Mexicana de Educación
Continua y a Distancia A.C.**

México D.F. a 3 de marzo del 2012.

**DR. FELIPE MARTINEZ ARRONTE.
PRESIDENTE DE LA ASOCIACION
MEXICANA DE TANATOLOGÍA, A.C.
PRESENTE.**

Por medio de la presente le informo que revisé y aprobé la tesina que presento la **Lic. María Concepción Blanca Arce Taracena**

“LA PERDIDA DE LA ESPERANZA DE DAR VIDA”

A T E N T A M E N T E.

**LIC. MARIA DEL CARMEN ALONSO Y CORONADO.
DIRECTOR DE TESINA.**



AGRADECIMIENTOS

Primeramente agradezco a Dios por el Don de la vida.

A mi madre por su amor y ejemplo de fortaleza ante sus pérdidas.

A mi padre por su fe, su valor y su actitud positiva ante su muerte, lo cual me motivo a estudiar este diplomado.

A mis hermanos y hermanas que me han acompañado siempre, por su cariño y apoyo.

Especialmente a mi ahijado José Luis, por ser para mi ejemplo de vida.

A mis amigos y compañeros por los momentos compartidos en este diplomado.

A mis maestros por sus conocimientos y experiencias que enriquecieron mi vida.

INDICE

Justificación.

Introducción.

Capítulo I

| | |
|---|----|
| El deseo de ser madre..... | 12 |
| La demandas de paternidad y maternidad..... | 12 |

Capítulo II

| | |
|---|----|
| Qué es la infertilidad y sus efectos emocionales..... | 14 |
| Definición de Infertilidad..... | 14 |
| Efectos emocionales en la mujer..... | 15 |
| Efectos emocionales en el hombre..... | 15 |
| Efectos emocionales en la pareja..... | 15 |

Capítulo III

| | |
|---|----|
| El duelo por infertilidad..... | 17 |
| Características del duelo por infertilidad..... | 17 |
| Etapas del duelo..... | 18 |
| Cómo adaptarse a la infertilidad..... | 21 |

Capítulo IV

| | |
|---|----|
| Las repercusiones físicas, psicológicas sociales y espirituales | 23 |
| Tratamiento psicológico..... | 25 |

Capítulo V

| | |
|---|----|
| Descubrir un sentido al sufrimiento causado por un golpe del Destino..... | 27 |
|---|----|

Capítulo VI

El abanico de posibilidad.....29

Capítulo VII

Testimonio personal.....31

Testimonio de L. E.35

Conclusiones.....37

Bibliografía.....39

JUSTIFICACIÓN

Las pérdidas que ha sufrido una pareja por infertilidad, no es un tema al que se le haya puesto mucha atención, se da por hecho que tenemos una gran fortaleza y que podemos con cualquier reto que se nos presente en la vida, aun no haber visto cristalizado el sueño o el anhelo de ser padres. Cuando la pareja se siente devastada por la pérdida recurrente cada veintiocho días, es consolada con la esperanza de que existan varios tratamientos para alcanzar sus sueños sin importar el costo físico, emocional, espiritual y económico que esto representa.

La pareja al reconocer que se es estéril, se enfrenta socialmente y familiarmente a una “pérdida que no tiene importancia”, ya que no hay un cuerpo físico a quien llorarle, ¿Qué saben los otros de la frustración, tristeza, soledad, etc., que produce un sueño, un ideal no cumplido?

Por esta razón este trabajo está dedicado a las parejas que fueron educadas y preparadas para ser “padres biológicos” y que por diversas circunstancias no pudieron lograr su sueño, y se enfrentaron a situaciones difíciles para las que no estaban preparadas.

También deseo compartir mi testimonio para que les sirva a otras parejas como apoyo para entender su propia vivencia; y con una visión tanatológica analizar y comprender la complejidad de las diferentes pérdidas que se viven durante el proceso de querer ser padres biológicos, para ayudar a las parejas a que resuelvan en forma adecuada su duelo y puedan trascender sus pérdidas alcanzando un desarrollo y crecimiento personal, de tal modo que logren convertirlas en una oportunidad para abrir un abanico de posibilidades donde descubran otros proyectos que le den sentido a su vida.

INTRODUCCIÓN

La mujer siempre ha sido el símbolo de fertilidad. De la prehistoria datan numerosas pinturas rupestres de figuras femeninas redondeadas, representativas de numerosas Venus, que invocaban la fertilidad y la prosperidad.

Sin embargo, la historia de la infertilidad va de la mano con la historia de la humanidad misma, la infertilidad ha sido uno de los mayores problemas sociales y médicos desde los albores de la humanidad, vivida como una amenaza para la supervivencia del clan, para la transmisión del poder y el mantenimiento de las estructuras sociales.

Observamos que muy tempranamente aparece en el libro del Génesis, el primero de la Biblia el relato del primer caso registrado de esterilidad. Se trata de Abraham y Sara, una pareja que llegó a la ancianidad sin haber conseguido la procreación. Por decisión de Sara, recurrieron a una de las opciones que tenían, de acuerdo a la costumbre de la época.

Entonces Sara le dijo Abraham: *“Mira, el Señor no me ha permitido tener hijos, pero te ruego que te unas a mi esclava Agar, pues tal vez tendré hijos por medio de ella. Abraham aceptó lo que Sara le dijo, y entonces ella tomó Agar la egipcia y se la dio como mujer a Abraham, cuando ya hacía diez años que estaban viviendo en Canaán. Abraham se unió a Agar, la cual quedó embarazada”*..... Génesis 16: 1-3.

También en el nuevo testamento se señala que la mujer estéril era despreciada y repudiada por su esposo, y aun por toda la sociedad, pues la esterilidad era un castigo divino que reflejaba la posición de sumisión de la mujer en la sociedad hebrea, como regalo de Dios.

En las antiguas civilizaciones o inclusive en la edad media, las mujeres que no podían concebir eran humilladas, torturadas e inclusive asesinadas por sus maridos. Se creía que la infertilidad era un castigo divino por su mala conducta, o el resultado de un pacto hecho con el diablo. En muchas culturas el marido podía públicamente flagelar a su mujer o ahorcarla, si no le daba un hijo en un tiempo acordado.

Conocido es el caso de Enrique VIII, que al no poder tener hijos varones se casó numerosas veces, e inclusive llegó a romper sus

enlaces con el Papa, cuando este no quiso divorciarlo, empezando así el Anglicanismo.

En la época contemporánea, hasta hace algunos años se creía que el problema de infertilidad le concernía solamente a la mujer, por lo que por muchos años, las mujeres tuvieron que llevar encima esta enorme responsabilidad sobre sus hombros, recurriendo a todo tipo de prácticas para tratar de quitarse ese peso de encima.

Actualmente las parejas, como parte de sus ilusiones, suelen hablar, durante el noviazgo, del número de hijos que desean tener después de establecidos como familia. Suelen dar por hecho la fertilidad de ambos y que ningún inconveniente dificultará el embarazo y nacimiento de los hijos programados.

Sin embargo, estas no siempre ven cumplidos sus sueños reproductivos tal y como los concibieron. Los obstáculos para el cumplimiento de los mismos pueden ser problemas de uno y otro, o de ambos.

Hoy en día la infertilidad es una enfermedad que afecta a nuestra sociedad cada vez más frecuentemente. Es un problema de salud pública que padece entre el 15 y 20% de la población mexicana, es decir, que de cada 10 parejas dos enfrentan dificultades para concebir un hijo.

Aunque actualmente los avances de la ciencia han sido tan asombrosos que ha habido que redefinir una serie de conceptos médicos y darle una nueva nomenclatura a procedimientos que se han desarrollado de manera vertiginosa, para dar cabida a la gran cantidad de técnicas que se engloban bajo la denominación TRA (técnicas de reproducción asistida).

CAPÍTULO I

El deseo de ser madre

La mayoría de las mujeres desde su infancia han albergado en su corazón el anhelo de ser madres. Este anhelo se origina debido a que las mujeres, desde su temprana edad, son educadas para crecer y tener hijos, eso es lo que enseñan la propia familia, la sociedad, los programas de televisión, las revistas etc. Se les instruye a apreciar sus vidas y a sí mismas a través de los hijos.

La demandas de paternidad y maternidad

Las demandas de "paternidad" y "maternidad" van desde:

- 1.- Querer tener hijos, como una necesidad de trascender en la vida (la inmortalidad). El hecho de tener descendientes y de dejar en este mundo una parte de sí mismos, o sea los hijos que son la "continuación del apellido", los provee de la sensación de inmortalidad por este "legado".
- 2.- Tener hijos como una irresistible fuerza instintiva, pues un hijo puede enriquecer y dar un nuevo significado al vínculo matrimonial o a la vida en pareja, como prueba ante la sociedad de su amor y fertilidad.
- 3.- Querer tener hijos para llenar huecos en sus vidas percibidas como vacías.
- 4.- Esperar tener un hijo para que este realice las aspiraciones y deseos que los padres no pudieron realizar en su vida.

La pareja que quiere tener un hijo para satisfacer las demandas anteriormente expuestas, no percibe las cosas en forma auténtica, ni el compromiso y responsabilidad que esto conlleva.

El ser o no padres biológicos, no debería ser el factor decisivo en la relación de una pareja, se requiere de otros factores para unir a dos persona.

Además la mayoría de los padres pretenden que esta demanda suceda en forma perfecta, es decir, un embarazo mágico, un parto excelente, un bebé que casi no llore, un niño obediente que no tenga ningún tipo de problemas. Todo esto es algo muy difícil de lograr, ya que la perfección no existe.

Cuando la pareja no puede cumplir con esta demanda en forma natural y espontánea acude a un consultorio médico solicitando diferentes tipos de peticiones:

- Una suele ser: "queremos un hijo ya", como esperando una solución mágica; sin tener en cuenta los sacrificios corporales, psicológicos, espirituales y económicos a los que deberán enfrentarse.
- Otra, es el reconocimiento de la esterilidad como un problema físico específico y que no es algo que se cure mágicamente, sino requiere de un proceso largo y costoso.

CAPÍTULO II

¿Qué es la infertilidad y sus efectos emocionales?

Definición de Infertilidad

Según la definición de la American Fertility Society (Asociación Americana de Fertilidad), la infertilidad es la incapacidad para lograr un embarazo después de un año o más de relaciones sexuales regulares sin el uso de anticonceptivos, o seis meses si la mujer es mayor de 35 años. Así mismo, es la incapacidad para llevar un embarazo a término, es decir, conseguir el nacimiento de un ser con vida.

También el término de infertilidad se refiere a una pareja y no sólo a una mujer, además incluye a mujeres que han tenido por lo menos un hijo biológico, y a situaciones en donde una mujer no puede llevar un embarazo a término y tiene un aborto espontáneo.

La infertilidad es uno de los temas más estresantes en las vidas de las personas que la padecen, pues frecuentemente expresan sentimientos de culpa y de desvalorización, baja autoestima, su sexualidad se ve afectada por la pérdida de la espontaneidad y sienten el aislamiento de sus amigos, que muchas veces están criando a sus hijos y se transforman en fuente de dolor para el matrimonio estéril.

La pareja que recibe el diagnóstico de esterilidad suele aislarse y evitar ciertas situaciones como: reuniones, festejar el embarazo o parto de alguna pareja amiga, etc. También sentirse inadecuados y verse como: "somos diferentes", o que amigos o familiares digan: "no hablemos de esto porque les puede hacer mal".

Efectos emocionales

Los efectos emocionales que vive la pareja son diferentes debido a que el hombre biológicamente no se embaraza.

Efectos emocionales en la mujer

- De acuerdo a la imagen que de sí misma tiene como madre, cuanto más largo sea el periodo de infertilidad, mayores serán sus sentimientos de depresión, ansiedad e insatisfacción como mujer y como persona.
- La impotencia para concebir un hijo le puede provocar sentimientos de vacío y tristeza.
- Se le dificultan sus relaciones interpersonales con otras mujeres que estén cercanas a formar una familia. Es posible que alberguen un profundo sentimiento de inferioridad al compararse con ellas.
- La infertilidad afecta la vida de la mujer más que la del hombre, en cuanto a su autoimagen, desarrollo profesional, sexualidad y sentimientos relacionados con el matrimonio.

Efectos emocionales en el hombre

- Cuando el hombre no logra la concepción, se siente defectuoso y lastimado, aun los más liberales pueden sentir vergüenza y humillación, otros, incluso padecen impotencia temporal.
- El embarazo para el hombre es una prueba de su virilidad y masculinidad, y cuando no lo logra se siente avergonzado.
- Su autoimagen se deteriora y se siente insatisfecho.
- Si no concibe siente que decepcionará a sus antecesores, dado que por lo general la continuidad de una familia recae en él.
- Al hombre le resulta más difícil expresar su problema en sus relaciones con amigos y familiares.

Efectos emocionales en la pareja

- Cuando la pareja, de pronto, se encuentra ante la infertilidad vive situaciones estresantes que la desgastan como: pruebas, invasión de su intimidad, tratamientos, cuestionamientos morales, desgaste emocional y económico.
- A medida que la presión por lograr el embarazo aumenta, cada miembro de la pareja vive su propia crisis y le será más difícil entender la reacción y las necesidades del otro. Esto puede

hacer que aumenten las discusiones o se establezca una distancia entre ellos, en la que imperen el silencio y el enojo.

- La frustración y la culpa es uno de los sentimientos que se manifiesta casi de inmediato. La persona se siente culpable por ser infértil o estéril, por los embarazos no logrados, porque tuvo algún descuido, por abortos realizados en años anteriores.
- El miedo se apodera de la pareja, algunos temen que se deteriore su relación. La persona infértil tiene miedo de que el otro lo(a) abandone por alguien que si puede concebir sin problemas.
- La frustración que experimenta la pareja infértil, también se extiende a sus padres, porque no ocurre la transición a la siguiente etapa como abuelos.
- Cada aspecto de la vida marital se ve afectado: el económico, salud física de ambos; el desarrollo profesional, sobre todo el de la mujer; los principios religiosos, que se ven cuestionados y la vida sexual que resulta invadida.

CAPÍTULO III

El duelo por infertilidad

“La sociedad tiene tradiciones y rituales para aceptar y asimilar la muerte. Con la infertilidad es distinto. No hay un funeral, no hay resucitación, no hay tumba donde poner flores. La familia y los amigos tal vez nunca se enteran. La pareja infértil llora sola” (Barbara Eck Menning)

Características del duelo por infertilidad

El diagnóstico de un problema de infertilidad puede suponer una auténtica “crisis vital”, entendida ésta como una alteración del equilibrio emocional que genera desorganización, desesperanza, tristeza, ansiedad y confusión.

La infertilidad, desde el punto de vista emocional y psicológico es una pérdida que implica múltiples pérdidas o duelos para cada miembro de la pareja, como son la pérdida del control de múltiples aspectos de la vida, la pérdida de la continuidad genética y del enlace entre pasado y futuro, la pérdida de la posibilidad de poder tener un hijo con la pareja con la que compartes tu vida, etc.

Esta pérdida se vive en diferentes fases:

- a) Cuando el embarazo no ocurre cuando se suponía.
- b) Cuando se suceden los ciclos de tratamiento y éstos no resultan exitosos.

En la segunda fase, la elaboración del duelo se hace más difícil pues se trata de la pérdida de un hijo que nunca se ha concebido, ni se conoce, ni se ha visto, nunca nació.

El duelo por la infertilidad posee características diferenciales con respecto a otros duelos, ya que se duela un deseo, una ilusión, y no algo que se tuvo y luego se perdió, sino es algo que nunca existió. El proceso no se da como conmoción frente a la pérdida de un ser querido, sino a la pérdida de un proyecto de vida potencial.

Además, debido a las esperanzas que producen los constantes adelantos en los tratamientos, la pareja pospone la fase de aceptación, siendo que es fundamental y necesario que la pareja viva un proceso de duelo con respecto a la infertilidad, pues difícilmente podrá “tapar” un dolor tan intenso y profundo.

Etapas del duelo

A continuación se detallan las etapas por la que atraviesa la pareja diagnosticada con infertilidad.

Estas son vividas en forma diferente por cada persona, pero son importantes de considerar en la planificación terapéutica.

1.- Shock y negación

La pareja se queda en shock al enterarse o darse cuenta de que tiene un problema de infertilidad. Esta etapa se caracteriza por estar “como zombi” o en un túnel, muy distante de los demás.

Se es invadido por el pensamiento de que lo sucedido no puede ser verdad, de que alguien puede haber cometido un error. Como es algo intolerable para la mente, se presenta una fase de negación.

La pareja utiliza sus defensas en un intento de negar la realidad dolorosa que está emergiendo. Racionaliza, evita y continúa buscando una manera de salir de esto a través de excusas como:

- Pensar que el problema, es que ambos han trabajado mucho y necesitan vacaciones para poder tener sexo productivo.
- Que la infertilidad no les puede estar sucediendo a ellos, es temporal y seguramente se va a resolver en un tiempo.

Este paso es importante porque le da a la pareja tiempo para aceptar el problema y desarrollar los procesos internos y externos necesarios para adaptarse a esa nueva realidad de infertilidad.

2.- Ira o enojo *¿Por qué yo?*

El enojo es probablemente la respuesta más común a cualquier situación en donde la persona se siente tratada injustamente, humillada, desechada o fracasada.

La pareja infértil se siente incomprendida y el enojo aparece como una respuesta a todas las circunstancias desagradables. El primer enojo que se experimenta es cuando se dice ¿Por qué yo?, ¿Todos pueden y yo no? ¿Qué hice que otros no han hecho?

Después la ira y el enojo se dirigen del “yo” al “tú”, y se vierten hacia el cónyuge lo que puede volverse un problema al atacarse mutuamente. La presión psicológica en estos momentos es grande a través de reproches al otro o echándole la culpa de todo. Esto trae dificultades de comunicación y resentimiento, especialmente si existe un diagnóstico de que uno de los dos tiene un problema que impide el embarazo.

A veces Dios es el destinatario del enojo. La pareja se siente abandonada por Él e ignorada en sus plegarias. Siente que Dios los castiga por algo malo que hicieron.

3.- Negociación “*Si hago esto seguro me embarazo*”

La situación se les va de las manos y la persona generalmente trata de hacer "lo que sea" para recuperar el control.

La negociación es un arreglo que ante la desesperación, se hace con Dios o consigo mismo: se prometen cosas o se hacen mandas. Tristemente cuando más negocia una persona, más pierde el control y siente más soledad.

4.- Depresión

En este largo camino de la infertilidad, la pareja comienza a sentirse abandonada, desesperanzada, desesperada y desolada.

Piensa que no existen opciones viables o positivas a su problema. Muchas personas refieren este período como el “callejón sin salida”.

5.- Culpa

Es de naturaleza humana substituir la culpa con acusación, intentando no sentirse responsable. La culpa es dirigida a veces al cónyuge, al doctor, o al mundo en general.

En esta etapa la seguridad en uno mismo en su sentido de masculinidad o femineidad se ve amenazada, la actividad normal es interrumpida, y es difícil continuar con la rutina. Las diferencias individuales en el curso de este proceso van a afectar la relación matrimonial, dejando a cada miembro de la pareja aún más solo en su lucha.

El sentimiento de culpa retrasa la recuperación ya que muchas veces se recurre interminablemente al pasado y hay hechos que se cuestionan como: “si yo no hubiera tomado pastillas” o “si hubiera estado en reposo”, “¿por qué me cuide?”

A pesar de que los tratamientos para la infertilidad no pueden curar estos sentimientos, la pareja debe hablar de ellos para aprender a manejarlos y seguir adelante hacia la siguiente etapa.

6.- Aceptación

Este es el proceso final del duelo. Una vez que la pareja se ha rendido a la desesperación de su duelo, puede comenzar a salir de él.

Cuando han llorado bastantes lágrimas, sentido suficiente rabia, se han sacudido emocionalmente tanto uno, como la pareja, cada uno puede comenzar a reorganizar y aproximarse a la aceptación y resolución. Y entonces también como pareja lo logra hacer.

Pueden renovar el sentido positivo de ellos mismos a pesar de los problemas reproductivos, reconociendo lo que tienen para ofrecer a cada uno, y prepararse a ellos mismos para las tareas que inesperadamente se volvieron necesarias si quieren que su familia crezca a través de otras opciones.

El camino a esta aceptación, en tiempo y en intensidad, varía de una pareja a otra, es diferente entre hombres y mujeres, e incluye otros aspectos de la pareja misma. Aunque la dificultad reproductiva es identificada en un miembro de la pareja, la aceptación es necesaria en ambos.

Se espera una etapa estresante en la relación. Parte de este estrés se debe a la parte no hablada del problema, por lo que hay que dialogarlo y es en ese momento cuando la pareja ya no necesita protegerse a sí mismas del dolor de la infertilidad.

La aceptación no significa que el problema desaparezca, sino que se puede manejar de una forma sana, tanto en lo individual como en pareja. En la aceptación se puede hablar del problema aunque

sepan que duele y que se puede vivir con este dolor al tratarlo adecuadamente. La pareja se adapta y controla la situación y en ese momento pueden ya tomar una decisión respecto al camino que seguirán.

7. Las alternativas y la esperanza “*Después de la tempestad llega la calma*”

Como comenta María Inés Girault, la pareja vive momentos de calma, y es cuando se abren las puertas a caminos no pensados, ni planeados por ellos mismos, pero que los invitan a continuar una vida feliz.

La esperanza es lo último que muere para estas parejas y si algún día llega el embarazo, pues será bienvenido, hay que ver que la vida tiene un valor y que el amor que ellos se tienen como pareja puede dar frutos por otros medios.

En esta etapa es cuando la pareja pueda plantearse la posibilidad de ejercer la paternidad a través de la adopción, realizarse como pareja sin hijos, o entregar sus vidas a ser misioneros, profesores etc.

Cómo adaptarse a la infertilidad

Cuando hablamos de pérdidas nos referimos a un evento fuera del control personal, mediante el cual se pierde algo. En la infertilidad la pérdida es de la capacidad reproductiva.

Existen diversas formas para adaptarse a las pérdidas. La pareja ha de tomarse el tiempo necesario para determinar la manera en que a cada uno le ha afectado y cómo cada uno ha asimilado dicha pérdida.

Se habla de tres tareas que la pareja infértil debe hacer para adaptarse a la infertilidad:

- 1.- Reconocer el dolor de perder esa experiencia básica de la vida.
- 2.- Restaurar una imagen corporal sana.
- 3.- Evaluar la importancia de la maternidad/paternidad, determinar si otras actividades compensan, o bien considerar otras formas de paternidad/maternidad.

Con frecuencia ocurre que la pareja infértil si no ha elaborado el proceso de duelo suele no hablar del tema, como si al no hacerlo pudiera evitar al otro o a sí mismo el dolor.

Es tentador no hablar ni recordar lo doloroso. Así, muchas veces, uno de los miembros de la pareja, generalmente el que está en apariencia menos afectado emocionalmente por la infertilidad, ha optado por proteger a su pareja, no hablándole del tema, con lo cual no se permite recordar ni compartir los propios sentimientos al respecto.

Así, cada uno vive su duelo en soledad, sin darse cuenta que si bien el hablar del sufrimiento implica abrir una herida, también permite curarla con mayor rapidez bajo la compañía y la contención de la pareja.

La dolorosa situación que supone ir aceptando que no se puede conseguir la paternidad biológica, que nuestro hijo no se va a parecer a nosotros y que habremos de explicar a los demás lo que nos ocurre, requiere su tiempo. Es necesario que el conflicto interno se resuelva y la frustración desaparezca, para que se asuma dicha realidad gozosamente y sin traumas. Sólo cuando nos hemos mentalizado positivamente, podemos comenzar a desarrollar el estado afectivo que requiere el trascendental paso de adoptar un niño, si es el camino que la pareja ha decidido.

De acuerdo al Instituto de la Familia y la Adopción, cuando la infertilidad no es asumida adecuadamente y la pareja adopta, como una forma de curar la herida que ese hecho produce, puede hablarse de una motivación que puede poner en riesgo el éxito de una adopción.

Es frecuente encontrar entre las personas que adoptan la idea de que la paternidad/maternidad adoptiva es igual a la biológica, como si al borrar cualquier diferencia que existiese entre ambas permitiera, por una parte, anular los sentimientos propios del duelo por la infertilidad y, por otra, los dejara en condiciones de igualdad con aquellos que forman familia de manera biológica.

El aceptar que hay diferencias, no tiene relación con poner en duda la solidez del vínculo afectivo que se puede generar entre padres e hijos adoptivos. De hecho, el aceptar que sí existen diferencias básicas es lo que permite asumir y llevar a cabo una sana maternidad/paternidad adoptiva.

CAPÍTULO IV

Las repercusiones físicas, psicológicas, sociales y espirituales

El efecto de la infertilidad afecta profundamente el cuerpo, la mente, las relaciones y el espíritu, por tal motivo es necesario que el tratamiento para vencerla sea interdisciplinario: ginecólogos, andrólogos-urólogos, psicólogos, ecógrafos, etc.

Físicamente la pareja se somete a innumerables pruebas médicas, toma de medicamentos que alteran algunas funciones del cuerpo y tratamientos que se basan en largas revisiones que requieren de grandes esfuerzos, los cuales son infructíferos.

Estos procedimientos provocan en la pareja sentimientos ambivalentes de amenazas, vergüenza y ansiedad, así como disfunciones sexuales, cambios importantes en su vida diaria y en su intimidad.

Sin embargo, la pareja al principio puede sobrellevar esta situación por la ilusión de tener un bebé.

Psicológicamente al no poder cumplir la pareja con este mandato personal, social y cultural es difícil encontrar aprecio y valorarse como quiénes son, con o sin hijos.

No hay palabra suficiente para describir el estrés generado por una situación de infertilidad, por lo que la pareja debe concientizar el papel que juega en sus vidas este estrés y el proceso de duelo por el que están pasando.

Las expectativas y las esperanzas de tener un hijo pueden mantenerse por tiempos ilimitado, lo cual implica frustración y dolor al final de cada mes. La continua esperanza hace de la infertilidad una situación sin fin que hace más difícil de enfrentar.

Después de algunos años de tratamiento, la pareja entra en la etapa emocional más difícil. Se observan síntomas de depresión, tensión en las relaciones interpersonales, ideas paranoides, incremento ocasional de conductas obsesivo-compulsivas, hostilidad, ansiedad, así como un mal ajuste sexual y marital.

Sobre todos en mujeres que físicamente no pueden tener hijos, se dan pensamientos negativos, se auto etiquetan, se desacreditan, se autoevalúan, todo esto las afecta de manera directa y a la relación con su esposo, llevándolas a genera sentimientos de tristeza y frustración dada su incapacidad de concebir.

Las mujeres deben tener en cuenta que la capacidad para tener hijos es sólo una de las formas en que son madres.

Además muchos de los tratamientos causan una preocupación adicional: los dilemas y cuestionamientos morales, y los sentimientos de culpa.

En el aspecto social, familiares y amigos cercanos se preguntan cuándo llegarán los niños. Uno de los aspecto más difíciles de manejar para un persona infértil es aprender a enfrentar y relacionarse con el mundo fértil. Algunos acontecimientos sociales presionan a la pareja, como los nacimientos de bebés cercanos sin poder faltar a las visitas, bautizos, fiestas infantiles, etc. Durante su proceso muchas parejas se pueden aislar pues perciben hacia ellos cierta falta de comprensión, o bien porque se niegan ellos mismos su problema o simplemente por un mecanismo de defensa.

En el terreno espiritual Dios es el destinatario del enojo, la rabia, la frustración por no lograr un anhelo. La pareja se siente abandonada por él e ignorada en sus plegarias y suplicas, siente que Dios ya no está con ellos que no los escucha, o que fueron castigados por algo malo que hicieron.

Esto lleva a la persona a vivir una ambivalencia entre ya no creer y rezar, orar, pedir etc., para obtener el consuelo que solo puede proporcionar ese ser superior que da la fortaleza interior para poderlo aceptar y vivir.

No obstante, la fe puede dar muchas respuestas, los puede ayudar a aceptar que su misión en la vida quizá no incluya tener hijos biológicos. Y que todo ese amor que tienen para dar, pueden transformarlo en caridad o empeñarlo para otras cosas.

Es importante enfatizar que esta dimensión espiritual es la parte sana de la persona que no enferma, en donde están los recursos de salud para salir adelante. Solo el espíritu puede sobreponerse e ir más allá del cuerpo y la mente.

Cuando se contacta con esta dimensión se puede transformar el sufrimiento en un logro a través de los valores de actitud que son los de supremacía, pues ante lo que ya no puedo cambiar, si tengo la libertad de decidir vivirlo con un actitud digna, descubriéndole el "Sentido" el "Para qué", esto hace que el sufrimiento no sea en vano. *"Aquel que tiene un por qué para vivir se puede enfrentar a todos los cómo"* Friedrich Nietzsche

Además en esta dimensión espiritual la pareja se enfrenta a otra presión importante: cuestionarse si la solución médica que se les propone es "aceptable" en lo moral.

Muchas parejas presienten que hay algo malo en algunos tratamientos de infertilidad y no saben si aceptar o no, esta indecisión, emocionalmente poderosa pero imprecisa, se observa en muchos cristianos al enfrentarse algunas de las nuevas tecnologías.

Tratamiento psicológico

Tratar la infertilidad no es nada fácil, debemos entender que va más allá de dar tratamientos médicos a la pareja. Por lo tanto hay que darle apoyo a través de un acompañamiento y soporte terapéutico que proporcione a la persona o a la pareja en su conjunto un espacio para hablar, expresar y elaborar todas estas emociones y pensamientos, para que les ayude a sobrellevar este problema.

Es de suma importancia que una pareja que acuda a un psicólogo tenga en claro que su intervención no va a resolver la esterilidad, pues éxito terapéutico no es sinónimo de embarazo.

El terapeuta debe trabajar sobre diferentes temas, entre los que se encuentra que la pareja acepte que es infértil, y que con las diversas técnicas médicas quizá puede lograr el embarazo. Es vital evaluar si la pareja está de acuerdo, en que la capacidad para tener hijos no es el único indicador del afecto entre los dos.

La terapia es un espacio para:

- Pensar, ayudar a sobrellevar y elaborar el duelo.
- Despejar conflictos vinculares.
- Aclarar el por qué y el para qué de un hijo. Conocer sobre su deseo de tener un hijo.
- Brindar información en pro de la prevención (explicar cuáles son los tratamientos, qué le puede pasar al paciente, etc.).
- Desmitificar ciertos temas (como el cumplimiento del mandato familiar, social y cultural).
- Superar la sensación de fracaso y desalentar falsas expectativas.
- Propiciar el diálogo en la pareja.
- Reflexionar sobre los tiempos propicios de embarazo, los límites adecuados, los deseos apropiados.
- Descubrir que no son los únicos con esta problemática.
- Encontrar otras alternativas a tener en cuenta en el caso de que el embarazo no se logre (ej. la adopción).

La terapia podrá ayudar a la pareja a sentirse mejor, a atravesar y sobrellevar el sentimiento de duelo que esto puede estar produciendo.

Uno de los principales obstáculos para sobreponerse a la infertilidad es el deshonor y la vergüenza que esto causa. Las palabras que usualmente se utilizan para describir a las mujeres sugieren que "son menos mujeres por su incapacidad para tener hijos". En cambio, cuando el problema se atribuye al hombre, se utiliza un lenguaje más sutil. A un hombre, generalmente, no se lo llama "infértil".

CAPÍTULO V

Descubrir un sentido al sufrimiento causado por un golpe del destino

Hoy en día la infertilidad es una enfermedad que afecta a nuestra sociedad cada vez más frecuentemente, la pareja sufre al no lograr un embarazo pues es algo inesperado que no había contemplado en el momento de decidir formar una familia. Esta realidad se convierte para ella en un golpe del destino pues es algo fáctico que no eligió vivir y le fue impuesto; esto lleva a la pareja a vivir momentos de rebeldía, soledad, angustia y desesperación como resultado de una lucha contra el destino impuesto; olvidándose de cómo aceptarlo.

La pareja entra en una etapa de quejas y reclamos: ¿Por qué yo? ¿Por qué a nosotros? ¿Soy un fracaso?, ¿No valgo como mujer?, ¿Estamos siendo castigados?, y muchas interrogantes más, son las que hacen que quede exhausta física, psicológica y espiritualmente.

La pareja se enfrenta con la pérdida de un valor: “no tener un hijo”, y la magnitud de su sufrimiento está relacionado con la pérdida de no alcanzar una meta importante de vida: “el anhelo de ser padres”. Por lo que dicha meta no debería significar el único motivo para que su vida tuviera sentido, pues si no logra alcanzarla vivirá en una frustración permanente que la conducirá a un vacío, dejando de ver otras opciones o proyectos que le ofrece la vida.

Sin embargo, es importante señalar que ningún sufrimiento puede derrotarnos si estamos preparados para buscarle sentido, no es concebible ninguna pérdida, sin la posibilidad de, por lo menos un sentido, esa es la respuesta que la pareja infértil debe descubrir para darle sentido a su sufrimiento, aceptar lo inevitable y seguir adelante.

Frecuentemente, la infertilidad o esterilidad es una pérdida que cada miembro de la pareja oculta al otro durante meses o años en un vano intento de soslayar el sufrimiento psicológico, el ataque al yo y, probablemente, la herida narcisista que tal golpe del destino puede suponer. (García, 2005) Pero el destino no solo es la totalidad de

todos los factores determinantes, sino también es el trampolín hacia nuestra libertad, es el reto de responder a la vida, a lo inevitable. El destino nos hace humanos porque nos fuerza a escoger entre las potencialidades disponibles y, por lo tanto, hacer uso de nuestra libertad.

“El espíritu humano, por definición, es la dimensión de la libertad humana y, por lo tanto, no está sujeto a leyes determinista”. (Lukas, 2000: 25)

“A menudo, la única salida es darle al destino una dirección positiva a través de la fuerza interna. Solo una actitud positiva ante el sufrimiento logra cambio cierto, mientras que la desesperación ciega nos hunde profundamente en la angustia y la culpabilidad.” (Lukas, 2000: 32 y 33)

Es importante que la pareja descubra que tiene la libertad de actuar y de encontrar nuevas actitudes, cuando se enfrenta con una situación inevitable. Pero sus decisiones tienen que estar ligadas a un sentido, a una meta, a una tarea, a obtener lo mejor de esta situación inalterable, encontrándole el sentido. Debe ser capaz de convertir su sufrimiento en un logro y demostrar que también quien sufre, puede ofrecer esperanza y consuelo a otros.

Cabe mencionar que no siempre es fácil ver sentido en una situación inesperada, pues hay dolor y sufrimiento sin esperanza y difícilmente se vislumbra una meta que valga la pena perseguir, pero aún así la elección y la realización de los valores de actitud están ahí.

Muchas parejas viven estos momentos de sufrimiento sin orientación alguna. Hasta hoy, no existen grupos de autoayuda para quienes padecen la infertilidad y las parejas que la sufren viven aisladas en un mundo de parejas fértiles quienes tratan de comprenderlos pero que no logran asimilar el sufrimiento tan profundo que la infertilidad conlleva.

Es importante crear grupos de autoayuda donde los participantes aprenden que hay parejas con problemas similares y en donde escuchen las vivencias de los demás para enfrentar y resolver sus

problemas, pues esto les ayudara encontrar un camino para vivir su duelo de una manera más sana y en menor tiempo.

CAPÍTULO VI

El abanico de posibilidades

La vida de una pareja no puede estar sustentada solo en un valor, “tener un hijo”, sino que hay que aprender a abrir un abanico de posibilidad para responderle a la vida en lo que nos demanda, y con ello seguir dándole sentido a nuestra existencia y auto trascender.

En el momento en que la pareja tiene valores en paralelo como: tomar la decisión de vivir sin hijos o de adoptar uno, algo maravilloso empieza a suceder; poco a poco las cosas adquieren un carácter más neutral y se tiene una actitud positiva.

La pareja que toma la decisión de vivir sin hijos, se enfrenta al reto de aprender como aceptar una vida sin ellos y a descubrir que tienen otras opciones que le permiten darle sentido a su vida.

Una visión positiva ante esta decisión es que la pareja está libre de responsabilidades y preocupaciones, y que también cuenta con la libertad para manejar sus tiempos, lo que le permite desarrollarse en otras áreas de su vida y trascender, como:

- En el terreno profesional que hoy anhelan tanto las mujeres sobresalir.
- Llevar a cabo proyectos o desarrollar una labor social en guarderías, orfanatos, casa cuna etc., donde la mujer pueda depositar su amor de madre.

Para la pareja infértil que se decida por el camino de la adopción, es importante que se permita vivir el proceso de duelo completo antes de tomar una decisión, ya que para que este nuevo proceso de adopción sea exitoso emocionalmente para los futuros padres adoptivos e hijos adoptivos deberá ser ya una etapa superada.

La adopción es uno de los procedimientos legales más antiguos, con el cual se crea una unión entre personas que no están biológicamente relacionadas.

Ser padres por adopción demanda un cierto proceso diferente al de la decisión de la paternidad biológica.

Adoptar un hijo implica en primer lugar dejar de pensar en que se "debe" gestar el hijo, dejar de sufrir por no poder quedar embarazada y aceptar el paso del tiempo y la caída de las funciones biológicas.

Son muchas las variables del trabajo previo que requiere para hombres, mujeres y parejas la decisión de fundar una familia por la vía de la adopción. El niño adoptado es como un "hijo propio" para toda la familia.

CAPITULO VII

Testimonio personal

Desde mi infancia como mujer fui educada para vivir la maternidad como una parte fundamental de mi existencia. Cuando llegue a mi vida adulta, se convirtió en un profundo deseo y anhelo del cual fue difícil desligarme emocionalmente.

Desde niña me identifique con mi madre, en el papel materno que desempeñaba y también como mujer. Recuerdo que en mi infancia siempre jugaba a formar una familia y a tener hijos. Es por esto que socialmente siempre asocie la maternidad y mi feminidad; “soy mujer, por lo tanto, seré madre”, o “soy madre porque soy mujer”.

En cuanto a mi historia personal, provengo de una familia de ocho hermanos los cuales todos están casados y tienen hijos sin haberse enfrentado a ningún problema de infertilidad.

Durante mi vida de soltera nunca consumí ninguna clase de anticonceptivo y tampoco me había planteado la posibilidad de que fuera infértil o tuviera algún problema de esterilidad, era algo que no pasaba ni siquiera por mi mente.

Me case a los 34 años de edad con un viudo que tenía dos hijos, antes de casarme había hablado con mi pareja y le había manifestado mi anhelo de ser madre inmediatamente; proyecto de vida con cual él siempre estuvo de acuerdo a pesar de ser padre.

Transcurrieron los primero seis meses de casada sin tener ningún indicio de embarazó y de común acuerdo decidimos acudir al ginecólogo para tratar este tema.

En esos momentos mi fortaleza, mi deseo y mis ilusiones de ser madre estaba centrada en lograrlo, y lo visualizaba como algo sencillo e inmediato sin imaginar que en esos momentos iniciaba un largo y doloroso camino de tratamientos, médicos, toma de medicamentos, estudios, análisis, alteraciones de algunas funciones de mi cuerpo.

Nunca tuve un diagnóstico certero, mi infertilidad fue inexplicable, nunca hubo un ginecólogo que pudiera darme una explicación médica, psicológicamente esto hizo que viviera mucha incertidumbre, confusión, descontrol y estrés.

Me aferre a la esperanza de ser madre a cualquier precio, esto me llevo a una obsesión y a un gran desgaste físico, psicológico y espiritual. Visite un sin fin de ginecólogos, me sometí a todos los métodos y protocolos posibles; también recurrí a la medicina alternativa, a chamanes y a cualquier alternativa que la gente me comentaba o proponía. Este largo camino que duro siete años lo transite en su mayoría completamente sola, me sentí abandonada, desesperanzada, desesperada y desolada; mi marido se convirtió solo en un apoyo económico.

En el aspecto espiritual me aferré a mi fe, a ese ser superior que me amaba y que no me iba abandonar en mi anhelo y en mi sufrimiento. Aun recuerdo cuanto rece, ore, suplique, realice todo tipo de mandas, de novenas etc., y nunca obtuve la satisfacción de ser madre; en esa época de mi vida sentí que Dios me había abandonado, que era injusto pues yo no había hecho nada malo en la vida.

Me revelé ante él, le cuestioné, le grite que no me quería, que donde estaba su poder y que me había defraudado, pues a mí me habían enseñado que él todo lo puede, que para él no hay imposibles, que es un ser de amor y que me quiere ver sana y feliz, y eso no era cierto, pues yo me sentía la mujer más infeliz del mundo, frustrada, desamparada, olvidada y castigada por él.

En esa época enfrente una crisis de valores muy fuerte donde me cuestioné mi fe y todo en lo que yo había creído. También sufrí psicológica y emocionalmente, entre en la desesperación de buscar respuestas que nunca encontré.

Cuando la infertilidad fue una realidad pues el doctor me dijo que ya no había ninguna esperanza y que tenía que parar a los protocolos, me derrumbe totalmente y presentar diversas emociones como: shock, enojo, tristeza, minusvalía, devaluación, miedo, frustración entre muchas otras. Fue muy doloroso me sentía sola e incomprendida hasta por mí propio marido, ya que él no vivió ningún tipo de duelo,

pues ya había realizado su paternidad. Nunca me consoló, no fue empático conmigo, ni solidario, no se interesó en saber cómo me sentía, razón por la cual, esto marco un cambio fundamental en mi relación de pareja al terminarse el proyecto que nos unía.

Me fue doloroso renunciar al sueño de ser madre, fue una pérdida muy difícil de elaborar, por lo que ahora me gustaría compartir la “revolución” de emociones que viví a causa de esta pérdida, de la fantasía de un embarazo y un futuro con hijos.

La primera etapa de mi duelo fue la negación, me preguntaba continuamente: esto no me puede estar sucediendo a mí, si todas mis hermanas pudieron tener hijos, ¿Por qué yo no?, de la negación pase al enojo que fue la etapa más larga de mi duelo, estaba enojada conmigo misma, por sentir que no era capaz de tener hijos, experimentaba envidia hacia otras mujeres embarazadas que tuvieron éxito en sus tratamientos, me daba coraje que mi marido si gozaba del privilegio de ser padre.

Fue una etapa de mucha soledad, tristeza y depresión pero en la medida que me permití sentir esa profunda tristeza y validar mi dolor empecé a elaborar mi duelo y seguir adelante.

Pase a la etapa de la negociación con Dios, en esta época me reconcilie con él pues estaba convencida que él era el único que me podía dar la fortaleza para aceptarlo y seguir adelante. Mi fe y el haber podido contactar con mi parte espiritual fue lo que realmente me ayudaron a aceptar mi pérdida.

En esta época de mi vida decidí buscar caminos que me ayudaran a superar este duelo, y me inscribí a un diplomado en logoterapia al que me había invitado mi madre, sin imaginar que ahí encontraría muchas respuestas a mi proceso y a mi vida.

Uno de los conceptos de Viktor Frankl que en ese momento me confrontó con lo que estaba viviendo fue: Yo no estoy aquí para exigirle a la vida, sino para responderle, pero no dando la respuesta que más me convenga o la que yo quiera, sino la respuesta más correcta y más conveniente para esa situación. Esto me hizo reaccionar pues yo

siempre le había exigido a la vida con puntos y comas que me diera todo lo que anhelaba y me cumpliera el sueño de ser madre.

Otra frase que me hizo reflexionar y cambiar mi pensamiento y actitud fue: “La vida tiene sentido bajo cualquier circunstancia aún la más absurda”.

Estas dos concepciones me ayudaron a salir del callejón sin salida, pues le di un sentido a mi sufrimiento, esto me llevo a fortalecerme, crecer y ser la persona que hoy soy, y años después comprendí él “para qué no tuve hijos” y que la vida me estaba demandando por otro camino en el que hoy vivo plena.

Durante esta etapa de mi vida sufrí mucha marginación social por parte de algunos familiares cercanos y por parte de amigos, pues cuando no tienes hijos dejas de pertenecer algunos grupos sociales ya que no compartes experiencias similares, no hablas el mismo idioma, estas fuera de la realidad que viven los demás. Recuerdo con tristeza como me dejaron de invitarme a los Baby Shower, a las fiestas infantiles, primeras comuniones etc., me sentía tan mal y me torturaba con la idea de que por no haber sido madre no valía, me percibía diferente a las demás, también sentí la compasión y latina de algunas personas, me fue muy difícil sobreponerme a esta marginación, pero después de largo tiempo lo pude entender y superar.

Cabe mencionar que esta pérdida al ser solo mía y no haberla podido compartir y vivir con mi esposo nos llevo a debilitar nuestra relación de pareja, pues no hubo comunicación, ni apoyo mutuo en estos momentos tan difíciles, esto fue complicando que continuara nuestra vida de pareja y que buscáramos nuevas y diferentes opciones que nos unieran para el futuro.

Al paso del tiempo, decidí abrir mi abanico de posibilidades que me ofrecía la vida y una vez concluidos mis estudios de logoterapia entre a poner en práctica estos conocimientos y compartirlos a través de la docencia. Hoy doy clases, talleres y conferencias, y me dedico a la práctica privada ayudando a personas que se encuentran deprimidas, frustradas y sin sentido a que descubran su sentido de vida y esto me ha permitido auto trascender y vivir plenamente.

Testimonio de L. E.

Mi esposo y yo nos casamos hace veinte años, tras haber hecho maravillosos planes para nuestro matrimonio. Dentro de esos planes, incluimos tener a nuestro primer hijo dos años después de la boda, el segundo dos años después del primer, y quizá nos animaríamos a un tercero o cuarto, de acuerdo a las circunstancias. Todo era perfecto.

Cuando decidimos comenzar a buscar el primer embarazo, empezaron a presentarse problemas que, obviamente no estaban en nuestros planes. Muchas complicaciones de tipo fisiológico, pruebas, exámenes, tratamientos, dos embarazos ectópicos que pusieron en riesgo mi vida, y que nos causaron sentimientos de pérdida y de frustración muy fuertes.

Posteriormente, ante la imposibilidad de quedar embarazada de manera natural, decidimos intentar la fertilización in vitro. Este tratamiento implica un gran desgaste en cuestión física, moral, emocional y económica. Mi cuerpo tuvo que soportar una gran cantidad de hormonas, inyecciones, cambio de humor, dolores etc.

Nunca obtuvimos por parte de los doctores una razón concreta por la que no podíamos lograr un embarazo, cosa que nos provocaba más incertidumbre aún, e inconformidad.

Los embarazos logrados en otras parejas cercanas a nosotros, nos causaban sentimientos encontrados, por un lado alegría por ellos, y por otro lado, desesperación de que quizá nosotros no lo lograríamos, acompañado de un gran vacío. Como mujer, el sentimiento de no poder cumplir con mi esposo dándole un hijo, me asaltaba frecuentemente.

A menudo nos preguntábamos porqué nos sucedía algo así, si éramos buenas personas, formábamos un buen matrimonio, y lo que más deseábamos era tener una familia. Hasta que un día una persona muy querida me hizo reflexionar sobre nuestra situación, nos hizo ver que no teníamos ningún privilegio como para no estar pasando por un sufrimiento así, y que quizá nuestra misión sería otra en la vida.

Después de dos intentos fallidos de fertilización in vitro, en los que me llegaron a implantar hasta seis embriones, y de haber quedado

desbastados en todos los aspectos, llegamos a la conclusión de que lo que queríamos era tener una familia, y que una muy buena opción era adoptar, sabiendo que había muchos niños necesitados de un hogar.

Decidimos llevar a cabo todo el proceso de adopción, aunque paralelamente seguíamos con la idea de intentar otra fertilización después de recuperarnos un poco. El destino decidió que el proceso de adopción se definiera antes, y tras haber esperado un año aproximadamente, recibimos a nuestro primer bebé.

Es muy difícil expresar en palabras lo que sentimos en el momento de recibir a nuestro hijo, tan esperado y tan buscado. Todos los sufrimientos, los llantos y las frustraciones se borraron en un instante, y desde hace 18 años que esto sucedió, en ningún momento nos hemos cuestionado esta decisión. Muy por el contrario, nos llegamos a preguntar ¿Por qué esperamos tanto?

Cuatro años después, recibimos a nuestro segundo bebé, que nos causó la misma alegría, y nos hizo sentir finalmente como una familia completa.

Aunque a menudo pensamos que lo hubiéramos hecho antes, nos damos cuenta que toda pérdida lleva un proceso de recuperación y de aceptación, y que no pudo haber sido antes.

Gracias al apoyo incondicional de nuestras familias y de nuestros amigos, todo este proceso fue más llevadero. También debo decir que sin la oración constante, la fe y el apoyo espiritual que recibimos, no hubiera sido posible, o quizá hubiera sido mucho más difícil salir adelante.

Hoy por hoy, no sólo amamos con todo nuestro corazón a esos dos seres que nos han permitido ser padres, sino que agradecemos a sus madres biológicas el haber tomado la decisión de darles vida.

Todo este amor que un bebé aporta, y la oportunidad de cuidarlo, han sido la mejor medicina para dejar atrás tanto sufrimiento, que en su momento pensamos que nunca pasaría.

CONCLUSIONES

Las parejas que han renunciado al anhelo de dar vida sufren una pérdida complicada que lleva asociadas otras pérdidas, y en la que tienen que ir en contra de lo que la familia y sociedad espera de ellas. Su dolor es muchas veces minimizado o su fortaleza sobrevaluada de manera que no reciben el apoyo o la atención que necesitan para resolver sus duelos. Quienes han resuelto adecuadamente lo han hecho por sus propios medios y a expensas de grandes esfuerzos.

Es entonces cuando la intervención tanatológica puede ser fundamental para brindarles la posibilidad de una adecuada resolución del duelo y el acceso a una vida plena.

Además proporcionar apoyo en todo momento a aquellas parejas que a pesar de haber hecho o agotado todas las posibilidades, no hayan logrado concebir; para convencerlos de la posibilidad de adoptar un hijo que les brindaría el cariño que necesitan y recibiría la familia que no tiene.

Es labor de los profesionales difundir las múltiples posibilidades de intervención de la Tanatología y trabajar para que este apoyo tanatológico sea accesible a todos quienes lo necesiten.

Bibliografía

American Fertility Society (Asociación Americana de Fertilidad)

extraído de: <http://www.asrm.org>.

Artículo “Infertilidad” extraído de:
http://www.sanamente.com.ar/t_infertilidad.html

Biblia: Génesis 16: 1-3.

Girault, M.I. Artículo “Duelo infertilidad” extraído de:
<http://www.forodelzocalo.cl/showthread.php?301-Duelo-infertilidad>.

Girault, M.I. (2000) *Infertilidad. Cuando se cierra una puerta... se abre una ventana*. México: Contenidos de formación Integral.

Juan Pablo II (1994) *Cruzando el Umbral de la Esperanza*. Barcelona: Editorial Plaza y Janés.

Instituto de la Familia y la Adopción, artículo “El duelo por la infertilidad” extraído de: <http://www.familiayadopcion.com/antes-de-adoptar-necesitas-saber/el-duelo-por-la-infertilidad/>

Imagen: www.cuidandotusaludcondiana.com

Lukas, E. (2000) *También tu sufrimiento tiene sentido*. México: ED. LAG.

Tame, N. (2007) *Infertilidad. El dolor secreto. Métodos para revertirla*. México: Editorial México.

Tizon, J. (2005) *Pena, pérdida, duelo: vivencias, investigación y asistencia*. España: Editorial Paidós.